

## EL PLAN MANSHOLT ¿UN CULTIVADOR DE CADA DOS DEBE DESAPARECER?

POR

RICHARD DE LA CROIX.

*Hace unos años que viene hablándose en panorámica de la conveniente proporción entre la población del campo y de la ciudad, entre quienes trabajan en la agricultura, en la industria y en los servicios. Hoy, a escala del Mercado común, se halla sobre el tapete la propuesta del holandés Sicco Mansholt, que insiste sobre la reducción de la población agrícola. Por ello, nos ha parecido de la mayor actualidad e interés traducir y reproducir en nuestras páginas el comentario publicado, bajo la firma de Richard de la Croix, en MONDE ET VIE, núm. 187, de enero en curso.*

Entre las seis y las siete de la mañana, mientras tomaban su desayuno, después de haber atendido a sus animales, la mayor parte de los campesinos franceses han oído por la radio que "M. Mansholt preveía la desaparición entre 1970 y 1980 de uno de cada dos campesinos". Esta noticia que ha sido asediada al mundo rural en la fecha del miércoles 11 de diciembre ha provocado, según el temperamento de cada uno, un suspiro de laxitud, una explosión de cólera o bien una sonrisa de escepticismo.

**Siempre el "sentido de la Historia".**

Lo menos que se puede decir es que la posición tomada por M. Mansholt no tiene nada de original. Está basada sobre este viejo análisis marxista que se remonta a 1848 y según el cual "la concentración es inevitable en economía".

Cuando se conoce el éxito de las pequeñas explotaciones agrícolas que, en los Estados Unidos, tienen un gran auge porque producen productos de muy alta calidad (desde los derivados de la leche, las frutas y legumbres, hasta platos cocinados),

cuando se sabe también que la gran industria americana tiene necesidad de los "pequeños" (32.000 suministradores para la General Motors), se da uno cuenta del anacronismo que representan ciertas ideas "socialistas" mal digeridas por M. Mansholt.

Hace diez años, en la Rusa soviética, las ciudades eran abastecidas en un 20 por 100 gracias a haber dejado el 5 por 100 de las tierras kolkosianas a disposición de los cultivadores. Actualmente, estas tierras dejadas en régimen de libre explotación proporcionan el 25 por 100 del consumo de los habitantes que se procuran estos artículos en el mercado libre.

Por todo esto, la fórmula de M. Mansholt de grandes explotaciones con obreros agrícolas más numerosos, que agrandarían el número de sindicalistas, mientras que desaparecerían los agricultores que trabajan por su cuenta, no merece ser tenido en cuenta.

### ¿Quién financiaría las inversiones?

Lo que también se ha omitido decir a los contribuyentes de las ciudades —a quienes se le ha sensibilizado sobre las "sumas considerables que cuestan los agricultores al Tesoro"— es el costo de la cuenta que habría que pagar si se siguiese a M. Mansholt. Dos operaciones deberían ser consideradas conjuntamente.

a) SERÍA NECESARIO MODERNIZAR LAS GRANJAS MASIVAMENTE, pues, si la agricultura soviética está decaída, se debe a la falta constante de capitales para mecanizarla. Si se "hace" una explotación de 120 hectáreas con cuatro de 30 Ha. es necesario destruir los edificios existentes y construir otros adaptados a las nuevas fórmulas de explotación ... sin hablar de los alojamientos de los obreros, a quienes no se podría dejar diseminados aunque no fuera más que para permitir a los asalariados el ejercicio de sus actividades sindicales ... y políticas. Serían necesarias para cada operación decenas de millones. Los "Consejos

de organización” —que no son los que pagan— tienen altas miras. Están dispuestos a dotar a cada uno de los 1.500.000 trabajadores que quedarían vinculados a la tierra, de un capital, como término medio, de unos treinta millones de antiguos francos, en total 45 billones, lo que representa la producción agrícola neta actual, de diez años. Los cálculos ya han sido efectuados.

b) Haría falta también crear dos millones de empleos en la industria, puesto que no solamente sería necesario dar colocación a los 1.500.000 campesinos condenados al éxodo, sino también prever empleos para sus hijos que abandonarían la tierra: con un coste, a razón de diez millones de A. F. por supuesto, de 20 billones, o sea el importe de doce años de inversiones públicas, en tanto que hemos reducido en 300.000 el número de trabajadores entre 1966 y 1968 ¡por falta de capitales! ¿No es esto demencial?

#### **Todavía más cereales.**

Y ¿cuál sería el resultado de la mecanización de la tierra? Una producción agrícola todavía más difícilmente vendible que nuestra producción actual. Grandes granjas, explotadas “racionalmente”, esto no quiere decir: incremento de productos que no correspondan a las necesidades de los consumidores. Para alimentar a Europa entera —pues tal podría ser la vocación de una Francia excepcionalmente bien situada desde el punto de vista climatológico— haría falta desarrollar la producción de carnes, escogiendo bien las razas bovinas (más animales y menos leche), lo que supone una atención redoblada por parte de los ganaderos altamente competentes. Haría falta impulsar asimismo la producción de frutas y legumbres.

#### **Los turistas recorrerían campos desiertos.**

Sería necesario que M. Mansholt —que habla de la superpoblación del campo— viniese a pasar algunas semanas a nuestras explotaciones, visitando en bicicleta, lentamente, nuestras re-

giones rurales. Tal es, por otra parte, la proposición formulada por los responsables de las federaciones rurales que se desolanzan de los "Jeunes Agriculteurs", los cuales consideran los problemas desde sus oficinas parisienses y están prestos, por inexperiencia o por pasión política, a defender las tesis socialistas, con la esperanza de obtener poltronas de administradores en los numerosos "Fonds" que serían creados con el dinero de los contribuyentes.

M. M. vería a Francia con vocación medio rural y medio turística, teniendo su perspectiva esta agricultura "con dedicación parcial o temporal", que es ya lo que hacen gran número de americanos que trabajan la tierra, ejerciendo al mismo tiempo otra actividad; guía de turistas, arrendadores de *camping*, artesanía, incluso ejercicio de profesiones liberales. Si, de aquí a unas cuantas décadas, se viese uno obligado a suplicar a nuestros campesinos que nos alimentaran, no lo podrían hacer más que en la medida en que Francia hubiera abdicado ante los despropósitos de los tecnócratas.

¿Y cuál sería el precio de los productos —se nos preguntará— si existen "tarifas de saldo" practicadas por países que quieren saldar sus excedentes? No se ignora, por otra parte, que en Alemania como en Gran Bretaña, los agricultores se benefician de subvenciones superiores a las nuestras. Este mecanismo de subvenciones, posible cuando una nación posee una potente industria, asegura producciones de calidad. No hay por qué condenarla.

En la hipótesis en que Francia conservara sus campesinos habría quienes perderían: especialmente aquellos que dominan el comercio internacional y empujan a M. Mansholt para que abandone el mercado europeo a fin de colocar en él, a cualquier precio, los excedentes americanos y australianos.

Pero si se escucha la sirena holandesa, se corre el riesgo de ver, un día próximo, a un gran *trust* alimenticio internacional prosperar sobre las ruinas causadas por la desposesión de los campesinos franceses.